

Fundación Emmanuel Mounier (Colección “Persona”, n° 59),
Madrid 2017, 125 pp.
ISBN: 978-84-15809-42-5

Presses Universitaires de France (PUF) publicó por vez primera este libro de Mohamed Lahbabi en 1967, y recientemente ha sido reeditado en francés por la editorial Lessius, de las Ediciones Jesuitas, con el título *La personne en Islam. Liberté et témoignage*. El cambio de título se debe a las connotaciones negativas que la expresión “personalismo” llegó a adquirir en Francia ya en vida de Emmanuel Mounier. En la edición que presentamos, en la colección “Persona” de la Fundación Emmanuel Mounier, se ha conservado el título original porque las referidas connotaciones de la palabra “personalismo” no son las mismas en nuestro contexto español.

Mohamed Lahbabi (1922-1993) fue un intelectual marroquí, filósofo y escritor, profesor de filosofía y decano en la Universidad Mohamed V de Rabat, y profesor también durante algún tiempo en la universidad de Argel. Fundador de la revista *Alfaqun* (Horizontes), Lahbabi elaboró un pensamiento centrado en el humanismo musulmán, y se inspiró, además de en el Corán y en la tradición coránica, en autores como Henri Bergson o el propio Emmanuel Mounier.

El estudio de Lahbabi sobre la persona en el Islam representó en los años sesenta del siglo pasado un verdadero ejercicio de audacia y valentía, por la apertura de pensamiento que representa y por las raíces personalistas que contiene. De hecho, el trabajo fue fruto de unas conferencias dictadas por su autor, cuyo contenido sería ampliado después, merced al gran interés que despertaron. Lahbabi piensa en la persona en la tradición islámica, y lo hace, como muestra Mohamed Bilal Achmal, en el interesante estudio preliminar que abre esta edición, desde la *shahada*, palabra que en realidad significa “dar testimonio”, pero que recoge asimismo las connotaciones y los matices del ver y del mirar. La *shahada* es la profesión de fe islámica, y junto a ella figuran las principales fuentes de autoridad del Islam, el Corán y la Sunna (dichos y tradiciones del Profeta), como los auténticos centros

doctrinales desde los que el autor presenta su concepción de la persona. Este es, pues, el punto de partida de Lahbabi para tratar el tema de la persona en la tradición musulmana. Hay que comenzar indicando que el autor no considera a la persona como una suerte de mónada espiritual, sino como un ser integral –al igual que hicieron Mounier y otros pensadores de la corriente personalista– que consiste en ser materia viva y también espíritu que alienta en un cuerpo dotado de razón. Además de centrarse en las diferentes dimensiones que constituyen la persona (la ontológica, la moral y la ética y la social), Lahbabi contextualiza esta noción en la teología musulmana y en el discurrir histórico de la tradición desde la que piensa y escribe. Todo ello, eso sí, muy amparado por las reflexiones que aporta Emmanuel Mounier, cuyo pensamiento estudia y conoce. Por lo demás, Lahbabi no deja de considerar en su trabajo lo que a los ojos de un occidental podrían calificarse de temas polémicos a la hora de enfocar el personalismo del Islam: el estatuto y tratamiento que se da a la “persona mujer”, como diría Julián Marías, o la realidad social de los esclavos, vigente aún en cierto modo en algunas sociedades musulmanas, y presente al menos en algunos escritos doctrinales y jurídicos; el Islam –Lahbabi lo deja claro– considera personas a los esclavos, desde luego, y muestra que siempre fue así en esta tradición.

En este sentido, la segunda parte del libro está dedicada a estas “salvedades e interrogantes”, en los que el autor aborda estos aspectos polémicos señalados (la poligamia, el ateísmo, la esclavitud, la tutela de las minorías), al tiempo que considera la situación del Islam en el momento en que redacta el libro, planteando la siempre vigente reflexión sobre el renacimiento occidental y la renovación propia del Islam, que se conoce como *salafiyya*, y que vuelve a estar presente en nuestros días.

La aportación de Lahbabi es interesante, por más que el lector versado en el pensamiento personalista pueda tener la impresión de que el autor fuerza un poco las cosas, sobre todo al tratar las citadas cuestiones polémicas. No obstante, *El personalismo musulmán* es un punto de partida excelente para la reflexión y para el diálogo intercultural e interreligioso, pues no deja de plantear de fondo una antropología del diálogo, tan urgente en la hora actual.

En esta edición hay que destacar también la traducción de Mohamed Bilan Achmal y, sobre todo, la cuidada e interesante introducción que abre el libro, donde destaca, entre muchos otros aspectos importantes, que Lahbabi se limita a estudiar a la persona desde el Corán y la

Sunna, y no partiendo de otros autores de la tradición musulmana que trataron el tema antes que él.

Estamos, en definitiva, ante un libro interesante, y por lo tanto valioso, que puede colaborar en la apertura al necesario diálogo con el pensamiento de tradición musulmana.

CARMEN HERRANDO